

Vuelve al lugar donde todo comenzó

Génesis 35-36 · *Vuelve a Betel*

«Has dejado tu primer amor... recuerda de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras.»

Apocalipsis 2:4-5 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven identifique su propio "Betel" —ese momento donde Dios se le hizo real—, entienda que volver a él significa soltar lo que no pertenece ahí, y descanse en que Jesús sostiene incluso el dolor más duro.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblia (física o en el celular), esta guía, papel y lápiz para cada uno

La historia (cuéntala con tus palabras)

La familia de Jacob venía saliendo de algo pesado. En el capítulo anterior todo se había salido de control: un engaño, una venganza violenta de sus propios hijos, el nombre de la familia hecho pedazos en medio de la gente del lugar. Jacob seguía ahí, acampado en medio de ese desorden, como quien se queda pegado en el lugar equivocado después de una mala racha. Y justo ahí, en medio del quiebre, Dios no lo abandona. Le dice algo simple pero directo: "Sube a Betel... y haz allí un altar." Betel era el lugar donde Jacob, años atrás, había tenido su primer encuentro real con Dios: estaba solo, arrancando de su casa, durmiendo con una piedra de almohada, y ahí Dios se le apareció y le prometió que iba a ir con él a todas partes. Antes de subir, Jacob hace algo clave: le dice a toda su gente que entregue los ídolos que tenían guardados, que se purifiquen y se cambien de ropa. No le bastaba con decir "vamos a adorar a Dios" mientras seguían cargando otros dioses escondidos en la mochila. Había que soltar eso primero.

Enterraron los ídolos bajo un árbol, antes de subir. En Betel, Dios se le vuelve a aparecer a Jacob, confirma su nombre nuevo —Israel— y le repite la promesa de un pueblo y una tierra. Es como si le dijera: "sigo siendo el mismo que te encontré aquí la primera vez." Después de eso viene algo duro de verdad: en el camino, Raquel muere al dar a luz a su último hijo. Con su último aliento, ella le pone de nombre **Ben-oní**, "hijo de mi dolor". Pero Jacob, sin borrar ese dolor ni fingir que no pasó, le cambia el nombre a **Benjamín**, "hijo de la diestra" —el lugar de honor y fuerza—. El dolor no tuvo la última palabra sobre ese niño. Esa imagen apunta más adelante a Jesús, que después de la cruz —el peor dolor que existió— ahora está sentado a la diestra de Dios (Hebreos 1:3). Lo que empieza en dolor, en Cristo, termina en honor.

El punto: Dios no te pide sumar cosas nuevas sobre tu vida desordenada. Te llama a volver al lugar donde todo empezó con Él, soltando en el camino lo que no pertenece ahí. Y si hoy cargas un dolor real, no estás solo: Jesús, que pasó por el dolor más grande de todos, está en el lugar de honor, y desde ahí también sostiene el tuyo.

Dinámicas (elige 1–2)

Mi Betel

10 min

Para ubicar el corazón antes de leer el pasaje.

Pide que cada uno piense en un momento concreto donde sintió que Dios era real, no una idea lejana. Puede ser un campamento, una noche de alabanza, una conversación con alguien de confianza, una madrugada orando solo. En parejas o tríos, que cada uno cuente brevemente ese momento y qué lo hizo especial.

La bolsa de ídolos

10 min

Para hacer visible lo que normalmente se guarda "por si acaso".

Reparte papel y lápiz. Cada uno escribe, sin que nadie lo lea, algo a lo que recurre en automático cuando las cosas se complican en vez de recurrir a Dios: puede ser el celular, una relación, la opinión de los demás, un miedo, las notas, los likes. Doblan el papel. Al final de la sesión, cada uno decide en silencio si lo guarda en el bolsillo como recordatorio o lo rompe ahí mismo.

Dolor con nombre

8 min

Para los grupos donde alguien está pasando por una pérdida o un quiebre real.

En duplas, que cada uno complete en voz baja la frase: "Hoy llevo un Ben-oní, algo que me duele, que es..." No es obligación dar detalles íntimos frente a todo el grupo. El objetivo es nombrar el dolor, no exponerlo.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Antes de subir a Betel, Jacob hizo que toda su familia entregara los ídolos y se purificara (Gn 35:2-4). ¿Qué sería hoy "limpiar la casa" antes de volver a encontrarte con Dios? Por ejemplo: borrar algo del celular, cortar una conversación que te hace mal, dejar un hábito que sabes que no te hace bien.
- 2 Betel era el lugar del primer encuentro de Jacob con Dios. ¿Cuál es tu "Betel"? Puede ser un campamento, un retiro, una noche particular donde sentiste que Dios era real para ti y no solo una idea que te enseñaron.
- 3 Jacob no negó el dolor de Raquel —le dejó el nombre Ben-oní— pero tampoco dejó que ese dolor definiera para siempre al niño: lo llamó Benjamín. ¿Hay algo doloroso en tu vida ahora donde te cuesta creer que Dios puede poner algo bueno después?
- 4 ¿Qué "ídolo" guardas "por si Dios no cumple"? Algo a lo que recurres en piloto automático cuando las cosas se complican: el celular, una persona, el rendimiento en el colegio o la universidad, los likes. ¿Qué cambiaría si lo enterraras esta semana, como hizo la familia de Jacob?

El reto de la semana

Vuelve a tu Betel

Busca un momento de al menos 10 minutos a solas esta semana, sin el celular cerca. Vuelve a tu "Betel": recuerda ese momento donde Dios se te hizo real y dile gracias por eso en voz alta, aunque sea bajito. Si en la pregunta 4 identificaste un "ídolo", haz un gesto concreto para soltarlo: bórralo, escríbelo en un papel y bóttalo, o cuéntaselo a alguien de confianza para que te ayude a sostenerlo.

Cómo correr la sesión

1. Bienvenida y "Mi Betel" o un rompehielos corto (8 min).
2. Oración breve para abrir el corazón: "Señor, llámanos de vuelta a nuestro Betel; danos valor para soltar lo que estorba y adorarte de nuevo" (5 min).
3. Lectura de Génesis 35:1-20 en voz alta, pidiendo que cada uno note una frase que le llame la atención (10 min).
4. Dinámica elegida: "La bolsa de ídolos" o "Dolor con nombre" (10-12 min).
5. Para conversar, en grupo completo o en duplas si el grupo es grande (15-18 min).
6. Reto de la semana y oración final, orando especialmente por quien esté pasando un duelo o una pérdida (8-10 min).

Tip: Este pasaje mezcla alegría —el reencuentro con Dios en Betel— con un dolor real y fuerte —la muerte de Raquel—. No apures a nadie a "sentirse bien" rápido ni cierres el tema con una frase hecha. Deja espacio para que el silencio o la tristeza también tengan lugar en la sesión.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

Oración de cierre

Señor, gracias porque no nos dejas estancados en el desorden. Llámanos de vuelta al lugar donde te conocimos de verdad. Danos valor para enterrar lo que no te pertenece y adorarte con las manos limpias. Y en el dolor que hoy alguno de nosotros carga, recuérdanos que Jesús, que pasó por la cruz, hoy está sentado a tu diestra, y desde ahí también sostiene nuestra historia. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).